

EN ESTE NÚMERO:

# CRISÁLIDAS

MEMORIAS FEMINISTAS  
DE AMÉRICA LATINA  
Y EL CARIBE



02



EL CONAP (HAITÍ)



MOVIMIENTO  
ESTUDIANTIL (MÉXICO)



EL ENCUENTRO  
(ARGENTINA)

**ALBA**  
MOVIMIENTOS

tricontinental  
Instituto Tricontinental de Investigación Social



# EN ESTE NÚMERO:

**Coordinación Nacional de la  
Defensa de los Derechos de la  
Mujer - CONAP**

Haití  
pág. 5

**Protagonistas de la  
lucha popular**

México  
pág. 13



**Los encuentros como  
pedagogía feminista**

Argentina  
pág. 21



# PRESENTACIÓN

En América Latina y el Caribe, hablar de feminismos populares implica pensar en aquello que hacen cada día todas esas mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries, que luchan por lo común allí donde la precariedad habita las vidas. Feminismo popular es levantar la bandera de lo colectivo por sobre lo individual, es transformar todo lo que debe ser transformado por la vida digna que merecen las y los “nadies”.

Crisálidas reúne un conjunto de memorias e historias que son seleccionadas y producidas por otras militantes feministas populares de nuestra América Latina y el Caribe, que además de ser organizadoras y lideresas de procesos nacionales de diversos sectores sociales, se han puesto al hombro, junto a cientos de compañeros y compañeras, la creación y sostenimiento de una articulación continental de movimientos sociales con mirada hacia el ALBA, concepto tan polisémico y querido en nuestra región, y acuñado como Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América en una madrugada magariteña por Hugo Chávez y Fidel Castro.

Con la mística del fanzine —de mano en mano y de boca en boca— que se multiplique la desobediencia.

## **Crisálidas #02**

*Memorias  
feministas de  
América Latina  
y el Caribe*

Escriben:

Jóvenes ante la  
Emergencia Nacional  
(México)  
Sabine Lamour (Haití)  
Maisa Bascuas y Andrea  
Ross Beraldi (Argentina)

Ilustraciones:

Dani Ruggeri




Año 2022

Impreso en Argentina

*Alba Movimientos  
Instituto Tricontinental*





# LA CREACIÓN DEL CONAP: UN PUNTO ÁLGIDO EN EL MOVIMIENTO DE LAS MUJERES HAITIANAS

La Coordinación Nacional de la Defensa de los Derechos de la Mujer (CONAP por sus siglas en francés) es una coalición de organizaciones feministas y de mujeres cuyo objetivo es la transformación de las relaciones de género en beneficio de las mujeres y de la población haitiana. Estos miembros lucharon para que las necesidades específicas de las mujeres sean abordadas como una cuestión política en las instituciones nacionales. Como resultado, el surgimiento del CONAP promovió la integración de las demandas de las mujeres “en las prácticas y discursos de las instituciones” (Blanchard, Jacquemart et al, 2018).

Desde la manifestación del 3 de abril de 1986, que marcó el renaci-

miento del movimiento femenino en Haití tras la dictadura, las feministas no han dejado de imponerse como interlocutoras en la escena política nacional. Después de esta fecha, se crearon varias organizaciones feministas, entre ellas: SOFA, CPFO, Fanm Deside, AFASDA, FAVILEK. Estas organizaciones se esforzaron por construir un movimiento activista autónomo con una doble vocación: reflexionar sobre las cuestiones que preocupan a las mujeres y pensar colectivamente. Bajo el impulso de estas organizaciones, la causa de las mujeres comenzó a discutirse en organismos que antes no se interesaban por ella como el Consejo de Ministros, máximo órgano de decisión nacional.

Entre los años 1990 y 2000, a pesar de las notorias convulsiones políticas que marcaron la vida nacional, las organizaciones de mujeres se acostumbraron a llevar a cabo acciones concertadas con vistas a estimular nuevas dinámicas entre el Estado y el resto de la sociedad.

En 1993, varias organizaciones feministas y de mujeres se reunieron para celebrar el primer encuentro nacional contra la violencia hacia las mujeres, demostrando la necesidad de responder a los abusos del ejército contra la población civil, en particular las mujeres. Esta acción se considera la primera que dará lugar a la creación del CONAP (CONAP, 2008). Este encuentro fue también una oportunidad para discutir la orientación del movimiento feminista haitiano, sus estrategias de lucha y la forma en que las necesidades

específicas de las mujeres deben articularse con los problemas de la sociedad en su conjunto.

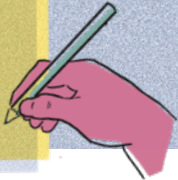
En 2000, cincuenta y tres (53) organizaciones de mujeres se reunieron en el marco de la Marcha Mundial de las Mujeres, bajo la iniciativa de SOFA. A partir de esta reunión, se elaboró un cuaderno nacional de reivindicaciones de las mujeres con recomendaciones contra la impunidad y la inseguridad.

Las organizaciones feministas y de mujeres empiezan a sistematizar sus reuniones. En octubre de 2002, once de ellos formaron una estructura colegiada basada en el consenso. Será el CONAP, un espacio plural de solidaridad entre organizaciones feministas y de mujeres. Han adquirido fuerza para negociar e incidir para proponer políticas públicas que mejoren la condición y la situación de las mujeres haitianas. Las once organizaciones son Kay Fanm, Solidarité Fanm Ayisyèn (SOFA), Fanm Yo La, Fanm Deside, Kòdinasyon Fanm Sidès, RAFAVAB (Ransambleman Fanm Vanyan Belè), Gwoupman Fanm Vanyan Pestèl, Koumbit Fanm Twou Di NO (KOFAT), Caritas Diocésiane de Fort-Liberté (Sección Femenina), AFASDA (Asosiyasyon Fanm Solèy d Ayiti). Luego formaron una fuerza de negociación y defensa que propone políticas públicas para mejorar

EN 1993, VARIAS ORGANIZACIONES FEMINISTAS Y DE MUJERES SE REUNIERON PARA CELEBRAR EL PRIMER ENCUENTRO NACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES, DEMOSTRANDO LA NECESIDAD DE RESPONDER A LOS ABUSOS DEL EJÉRCITO CONTRA LA POBLACIÓN CIVIL, EN PARTICULAR LAS MUJERES.

la condición de las mujeres haitianas. Cada organización miembro apoya al CONAP y opera preservando su autonomía.

El CONAP pretendía proponer un modelo organizativo capaz de proyectar un liderazgo colectivo y con visión de futuro con estrategias para la transformación de las relaciones de género en Haití en beneficio de las mujeres y de la sociedad. A partir de estos objetivos, el CONAP adoptó cuatro medios de acción: promoción, consulta, sensibilización y movilización. Encabezando la definición de las luchas prácticas y estratégicas de las mujeres, ha protagonizado notables luchas en la vida nacional, tanto estructurales como coyunturales.



EL CONAP ADOPTÓ  
CUATRO MEDIOS DE ACCIÓN:  
PROMOCIÓN, CONSULTA,  
SENSIBILIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN.

La organización había movilizado la solidaridad regional contra las atrocidades del gobierno, a la vez que organizaba manifestaciones, sentadas y marchas en puntos de encuentro asociados a la lucha de las mujeres en Haití:



Place Catherine Flon. Dentro del grupo, las organizaciones miembros apoyaron activamente a Viola Robert, cuya vida se vio amenazada tras el asesinato de sus tres hijos por parte de agentes de policía encubiertos por el gobierno. Tras el asesinato en diciembre de 2002, el CONAP se posicionó en contra del asesinato de Danièle Dustin, activista feminista. También adoptaron la postura de denunciar el ataque perpetrado por los esbirros del gobierno contra los estudiantes en 2003. Desde entonces, el CONAP se ha dedicado a denunciar el régimen ilegal dentro de la red democrática popular.

Este fragmento de la vida del movimiento de mujeres muestra que el CONAP surgió como una respuesta concertada de las mujeres a las numerosas violaciones de los derechos humanos que el gobierno perpetró contra la población, especialmente contra las mujeres después del golpe de 1991. El CONAP se formalizó en 2002, al tiempo que se implicaba en la búsqueda de soluciones a las demandas estructurales. A través de la lucha contra la violencia contra las mujeres, llevó la batalla contra la impunidad a la escena nacional entre 1990 y 2004. Durante estas dos décadas, se ha consolidado como un pilar de la defensa de los derechos humanos. Sus acciones dan testimonio de los íntimos vínculos entre las luchas de las mujeres y las de la sociedad. El CONAP fue un momento esencial en la estructuración del movimiento feminista haitiano. La estructura nos per-

mitió ver cómo un colectivo puede construir una agenda para consolidar un movimiento político. Al federar sus organizaciones, las mujeres han dado ejemplo de la necesidad de luchar colectivamente.



## 2002/2004

Se realizan una serie de movilizaciones para denunciar la brutalidad de los chimères (paramilitares a sueldo del gobierno de Aristide) que violaban a las mujeres.

En aquella época, el Rèl Fanm (grito de las mujeres) era el grito de guerra del CONAP.

## 2005

Se celebra su primera asamblea general.

Las luchas tienen como epicentro la denuncia contra las violaciones de los soldados de la MINUSTAH y el desprecio de estos ocupantes por los habitantes de los barrios populares de Haití.

## 2005/2008

Se elabora un plan de acción y una estrategia de promoción ante el Parlamento, los ministerios y otros organismos públicos, con el fin de aprobar una ley para castigar las agresiones sexuales.

Se apoya la creación de la consulta nacional: principal estructura encargada de definir sobre el plan nacional para combatir la violencia contra las mujeres y la política de igualdad de género.

## 2002

El CONAP se posiciona en contra de la deriva institucional del gobierno de Aristide. Organiza una sentada frente al tribunal de Puerto Príncipe que deriva en la persecución de los activistas, teniendo algunos que pasar a la clandestinidad para salvar sus vidas.

## 2004

El CONAP se suma al proceso de transición, aunque había denunciado la presencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) como fuerza de ocupación.

## 2005/2010

Se elaboran los estatutos y reglamentos internos.

Durante este periodo, se gana un caso emblemático de una violación en grupo de una niña y su madre y se constituye como una de las primeras victorias contra la impunidad y la violencia contra las mujeres tras el golpe.

## 2010

Las consecuencias del terremoto llevan al CONAP a cesar sus actividades.



# PROTAGONISTAS DE LA LUCHA POPULAR

El año 1968, fue un parteaguas en la vida política y social de México. A mediados de julio el movimiento estudiantil —que en muy poco tiempo se volvería un movimiento popular— empezó a exigirle al régimen el cese a la represión de las movilizaciones populares, la desaparición del cuerpo de granaderos (agrupación policiaca) y libertad de los presos políticos.

Durante este proceso, las formas de organización e incluso la vía política estaban en constante discusión, así como también los marcos sociales y culturales que imponía el sistema en sus diversas expresiones. En ese sentido la participación y rol de las compañeras en los comités estudiantiles y en el Consejo Nacional de Huelga (CNH) -órgano de dirección y resolución del movimiento- fue de suma importancia para el rumbo del movimiento.

## Myrthokleia, la abanderada

Myrthokleia Adela González Gallardo fue la primera mujer en estudiar para Técnico Mecánico Industrial en el Politécnico Nacional. En 1968, ya había cursado 4 años de la carrera y daba clases de carpintería y mecánica. Al enterarse del movimiento estudiantil, se empezó a interesar en la organización. Sin embargo, al ser la única mujer en su escuela, sus compañeros pretendían que atendiera las labores de la cocina y sirviera café. Ella fue enfática y decidida desde un comienzo y defendió su derecho a participar activamente en el comité de lucha de su escuela.

Tiempo después se integró al CNH como representante: participaba en las asambleas y después regresaba a su escuela toda la información para poder discutirla y llevar propuestas ante el Consejo. En asamblea general, donde las mujeres eran clara minoría, logró ser elegida para officiar como maestra de ceremonias -conductora- en el mitin que se llevaría a cabo en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco el 2 de octubre. Sería un mitin informativo y organi-



SUS COMPAÑEROS PRETENDÍAN QUE ATENDIERA LAS LABORES DE LA COCINA Y SIRVIERA CAFÉ.

zativo, se anunciaría el fin de la huelga estudiantil y se daría paso a otra etapa del movimiento.

Al arribo de los y las estudiantes a Tlatelolco, ya se encontraba en calles aledañas contingentes del Ejército. El mitin inició a las 18 horas. Myrtho dio las palabras iniciales y pasó la palabra al primer orador, el cual fue interrumpido a los 10 minutos por el comienzo de la represión. El batallón Olimpia —grupo paramilitar instrumentado por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y dirigido por el Secretario de Gobernación Luis Echeverría— empezó a disparar y a detener a los estudiantes, al mismo tiempo que entraban los tanques de Ejército a la Plaza. Al día de hoy se desconoce la cantidad y los nombres de las personas desaparecidas y asesinadas aquella noche. El crimen de Estado, catalogado e incluso sentenciado en primera instancia como genocidio, continúa impune.

Aquel 2 de octubre Myrtho fue detenida, torturada y encarcelada. Fue internada en una clínica, pero con la ayuda de una enfermera logró escapar y pasó largo tiempo en la clandestinidad. En cuanto pudo, decidió visitar a sus compañeros en la cárcel de Lecumberri. **Todos los 2 de octubre Myrtho carga la bandera nacional en las grandes movilizaciones que se realizan por la memoria de los caídos y contra la impunidad que al día de hoy sigue vigente: no sólo de Tlatelolco sino de todos los crímenes que el Estado ha continuado perpetrando en contra su pueblo.**

## Mane y la lucha por la libertad de los presos políticos

Manuela Garín Pinillos —familiarmente conocida como “Mane”— nació en España en los albores de la Gran Guerra. Su familia debió emigrar a Cuba y ella con apenas 16 años formó parte del movimiento estudiantil que combatió la dictadura de Machado —el mismo que integrase el revolucionario Julio Antonio Mella—. Debido a su participación política se exilió a México junto a su familia. Allí continuó sus estudios profesionales en Matemáticas, convirtiéndose en destacada investigadora y maestra emérita por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Uno de sus hijos, Raúl Álvarez Garín, fue un destacado dirigente del CNH durante el 68. Ese 2 de octubre Raúl fue aprehendido y encarcelado junto con más de 500 estudiantes que participaban en un mitin pacífico en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

A partir de ese momento Manuela se dedicó a acompañar a su hijo. Lo visitaba con regularidad y junto a muchas otras madres comenzó a luchar por la excarcelación de los presos políticos. A pesar de los ofrecimientos

CON APENAS 16 AÑOS,  
MANE FORMÓ PARTE  
DEL MOVIMIENTO  
ESTUDIANTIL QUE  
COMBATIÓ LA  
DICTADURA DE  
MACHADO



y los mecanismos de extorsión, Mane nunca dio el brazo a torcer y defendió los ideales por los que luchaba su hijo y sus compañeros, los mismos que ella enarbolaba. Fue así que gracias a su lucha y la de las madres y familiares que la acompañaban, Mane logró que los presos políticos —con su hijo incluido— pudieran optar por un “exilio voluntario” al Chile insurrecto de Salvador Allende.

Mujer científica, joven revolucionaria y madre justiciera, Manuela Garín ha sido ejemplo de militancia, internacionalismo solidario y protagonista de varios capítulos de las luchas de los y las oprimidas en América Latina y el mundo.

### **Rosario Ibarra y los comités de doñas en busca de las y los desaparecidos de la “Guerra Sucia”**

Las madres en la búsqueda de sus hijxs y en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia han marcado la historia de todos nuestros pueblos.

La clausura de la vía política tradicional —evidenciada en la masacre de Tlatelolco— hizo que a partir de la década de 1970 se multiplicaran por todo el país experiencias de organización armada. Organizaciones que retomaban la experiencia propia de los alzamientos armados de las primeras décadas del siglo xx y las luchas de liberación en América Latina. Frente a esto, la guerra de contrainsurgencia promovida desde el Pentágono se expresó en cada país

A FINES DE LA  
DÉCADA DE 1970, LA  
LUCHA DE ROSARIO  
IBARRA Y EL COMITÉ  
EUREKA PERMITIÓ LA  
LIBERTAD DE 1500  
PRESOS POLÍTICOS,  
EL REGRESO DE 57  
EXILIADOS AL PAÍS  
Y EL DESISTIMIENTO  
DE MÁS DE 2000  
ÓRDENES DE  
APREHENSIÓN.

con métodos similares: la persecución, la desaparición forzada y el control militar de la vida social.

El Comité Eureka fue el principal colectivo de familiares —principalmente madres— que se organizó en México con el fin de buscar a sus hijos e hijas desaparecidas.

A raíz de la desaparición de su hijo, Rosario Ibarra comienza una incansable lucha por aglutinar a un centenar de madres en su misma situación. Fue así que bajo el grito de “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!” pelearon contra la impunidad y el genocidio perpetrado por los gobiernos de Días Ordaz y Echeverría.

A fines de la década de 1970, la lucha de Rosario Ibarra y el Comité Eureka permitió la libertad de 1500 presos políticos, el regreso de 57 exiliados al país y el desistimiento de más de 2000 órdenes de aprehensión. A la vez que logró que hubiese una salida política —conforme a derecho— para miembros de las guerrillas.

Rosario y las madres de Eureka se enfrentaron a un régimen autoritario donde no había respeto a los derechos humanos y su propia

lucha se hacía al calor de las desapariciones forzadas y el terror de la mal llamada “Guerra Sucia”. Ante todo esto no se doblegaron y fueron ejemplo de perseverancia. Convirtieron su dolor individual en rabia colectiva exigiendo siempre el fin de la impunidad. Su legado se hace hoy presente: la necesidad de seguir reclamando justicia, de la formidable fuerza de las madres decididas a reivindicar los ideales de sus hijos, las que no se acostumbran al horror.





PLURIS



ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES

LESBIANAS

travestis

Trans

Bisexuales

Y NO-BINARIES

24 y 25 de Mayo/86

Centro Cultural Gran San Martín  
Buenos Aires

# LOS ENCUENTROS COMO PEDAGOGÍA FEMINISTA

En 1986 se realizó una de las iniciativas organizativas más importantes de la historia del movimiento de mujeres y feministas en Argentina. Desde mediados de la década del 70s se fueron delineando nuevos contornos a la articulación feminista en Nuestra América, impulsadas por la apertura de la cuestión de la mujer en la agenda global y por las búsquedas de reconstruir un campo desde donde pensar la realidad política de nuestra región y de las mujeres latinoamericanas desde una perspectiva feminista. En nuestro país, la voz propia del movimiento de mujeres y feministas encontró en la transición democrática las condiciones para su reaparición, luego de años de silencio y de terror provocados por la dictadura militar. Desde 1984 la agenda política del movimiento de mujeres se fue desplegando producto de las acciones callejeras y articuladas entre grupos feministas, militantes

políticas, sindicalistas, referentes de organizaciones de derechos humanos.

## Encuentro Nacional de Mujeres

En 1986 tiene lugar en la Ciudad de Buenos Aires el Primer Encuentro Nacional de Mujeres. atravesado plenamente por la necesidad de recuperar los espacios de organización, de debate, y con una fuerte intención de fortalecer la transición democrática luego de la dictadura cívico-ecclesiástica-militar más cruenta de la Argentina.

Este espacio se constituyó como una malla de relaciones donde se entrecruzan, entrelazan, tensionan y finalmente se sintetizan aquellas concepciones y acuerdos alcanzados. Desde sus inicios estuvo presente la decisión política de construir un espacio creativo, y poroso, que dé cuenta de una forma diversa de pensarnos, de pensar lo político, las opresiones que atraviesan nuestra vida cotidiana, y de agenciar la potencia transformadora de las praxis feministas.

Único por su masividad y continuidad -se realiza ininterrumpidamente desde el 86 hasta la actualidad cambiando año a año la provincia-, el encuentro transforma y renueva a las personas

ESTA PRAXIS  
FEMINISTA IMPLICA  
LA ESCUCHA,  
COMPARTIDA Y  
VISIBILIZADA  
DE TODAS LAS  
EXPERIENCIAS. INVITA  
A TOMAR LA PALABRA,  
COMO EJERCICIO  
DE APROPIACIÓN  
DEL DECIR, Y COMO  
RECONOCIMIENTO  
DEL OTRX.

que asisten, desarma y da herramientas para elegir cómo rearmarse. Todxs quienes participamos de un encuentro alguna vez, pensamos y sentimos que **no volvemos igual a nuestras casas, nuestros espacios.**

Esta praxis feminista implica la escucha, compartida y visibilizada de todas las experiencias. Invita a tomar la palabra, como ejercicio de apropiación del decir, y como reconocimiento del otrx. A alzar la voz, a ponderar las diversas trayectorias de vida, a compartir y construir los puntos que nos unen y a aquellos que nos diferencian, para dar las disputas que sean necesarias en pos de lo colectivo, de la ampliación del campo de enunciación feminista, de su agenda y por consiguiente de la ampliación de la participación y derechos.

**Desde sus inicios el encuentro fue concebido como una iniciativa federal.** Era importante no solo sacar del centro a Buenos Aires y poder conocer, visibilizar y habitar cada parte de nuestro país, sino dar lugar a la autoorganización de cada ciudad elegida. Concluir con un saldo organizativo que diera fuerza política y dinamismo para continuar las disputas que debieran ser libradas en el territorio. A tales fines, se definió que la comisión a cargo de la organización se formaría en cada lugar, evitando así la centralización y búsqueda de conducción por parte de algún grupo u organización en particular.

- 1 UNA COMISIÓN ORGANIZADORA EN CADA LUGAR
- 2 SE ESTRUCTURA EN TALLERES
- 3 PRIORIZA EL DEBATE Y APUESTA A LA PLURALIDAD DE VOCES





Otra característica de los encuentros es su estructuración en talleres en lugar de paneles con exposiciones de expertas. Hay allí una búsqueda de horizontalidad, de priorizar el debate, y desjerarquizar la palabra. La apuesta por la pluralidad de voces y el privilegio de las experiencias, los cuerpos, las voces y los procesos por sobre la eficacia de las “síntesis” y la “expertise”. Año a año, este formato demostró su capacidad adaptativa a diversas coyunturas, permitiendo la incorporación de nuevos talleres, y la amplitud de temas y espacios de participación.

Otra característica que atraviesa este territorio feminista desde su inicio ha sido el consenso. Esta resolución no alude a ningún romanticismo político sino a una clara noción de la distribución de poder entre distintos actores sociales y a la construcción de estrategias para evitar quedar subsumida a otros movimientos, con intereses y reivindicaciones distintas a las feministas. Era más bien una apuesta por construir las condiciones que permitiera que esa voz propia pudiera continuar viva, e incluso expandirse. Con el tiempo el consenso dio lugar a nuevas formas, como la publicación del disenso, el reconocimiento de la tensión y la disputa como elemento constitutivo del campo.

El Encuentro llevado a cabo en el 2003 en la ciudad de Rosario marcó un antes y un después en la historia encontrera. Atravesado por la efervescente participación popular producto del proceso de lucha abierto por la crisis

económica, política y social del 2001, y el crecimiento de diversas formas de organización popular, Rosario fue testigo del **primer taller sobre la legalización del aborto** luego de la intervención dentro del encuentro de la “Asamblea por el Derecho al Aborto”, y la indiscutida plebeyización del encuentro con la irrupción masiva de los sectores populares y con ella la puesta en valor de la participación de las compañeras travesti y trans, lesbianas, bisexuales.

El propio formato del encuentro y el incansable trabajo de muchas compañeras en participar, permanecer y disputar su lugar, permitió introducir discusiones necesarias y urgentes en torno a la identidad de género, a la perspectiva de género, a la perspectiva disidente. Podemos decir, que este encuentro consolida y potencia el proceso colectivo iniciado 17 años atrás, y logra, no sin tensiones, su transformación en un evento multitudinario, en expansión y complejamente heterogéneo.

Además, por primera vez las calles de la ciudad se llenan de pañuelos verdes para la marcha de cierre.

## **Debates actuales**

En el 2015, con la irrupción del Ni Una Menos en nuestro país, como convocatoria masiva frente a la violencia machista, comienza un proceso de ampliación en la capacidad de interpelación e intervención de los feminismos.

Cada vez más pibxs se sentían convocadxs a participar del movimiento feminista y a cuestionar y deconstruir los espacios transitados, y el encuentro no fue la excepción.

El camino hasta ahora recorrido, nos pone en valor la capacidad que hemos tenido de crear un espacio de debate propio, que implica el acceso a formas organizativas y lugares antes negados. Nutrirlo, darle volumen hasta convertirlo en un acontecimiento político ineludible para nadie.

En el 2019, el Encuentro se realizó en la ciudad de La Plata, y marcó un punto de quiebre y disputa dentro de la historia de los feminismos. Allí, se planteó el debate en torno a la modificación del nombre de “Encuentro Nacional de Mujeres” a “Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Intersexuales, Bisexuales y No Binaries”. Esta demanda, que fue rechazada por parte de la Comisión Organizadora, tenía que ver con dos grandes ejes de debate: por un lado, el reconocimiento de las identidades disidentes como sujetxs políticxs de los feminismos y el reconocimiento de los territorios como plurinacionales. En decir, con la urgencia de visibilizar la complejidad, heterogeneidad y pluralidad de identidades, vivencias, trayectorias, experiencias que en verdad atraviesan el encuentro. Se disputaba la posibilidad de alojar identidades más allá de lo nacional y diferentes a la de mujeres cisgénero.

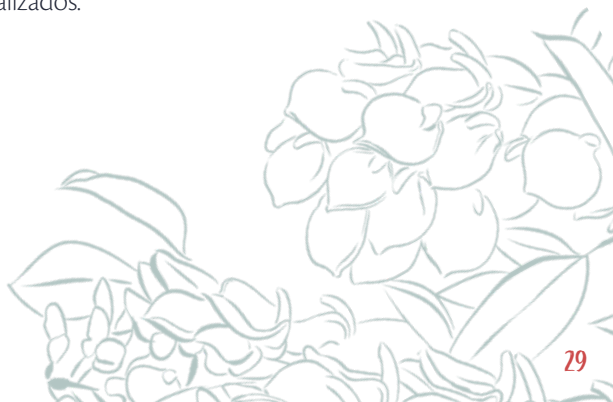
Resulta pertinente plantear que detrás de la acusación de que cambiar el nombre implica diluir el lugar de las mujeres, y que entonces hay que defender su hegemonía, se esconde una matriz cissexista y colonial que violenta y excluye sistemáticamente a las personas que no entran ni se consideran en esa categoría. Reproduce una representación universal y esencialista del ser “mujer” que mucho tiene que ver con la reproducción de las formas que adopta el feminismo hegemónico del norte global y poco con las realidades locales. Anclado, además, en un contexto de crisis civilizatoria que profundiza y acrecienta la ofensiva neoliberal que busca apoyo en las fuerzas conservadoras para arrasar con cualquier movimiento que lo desafíe.

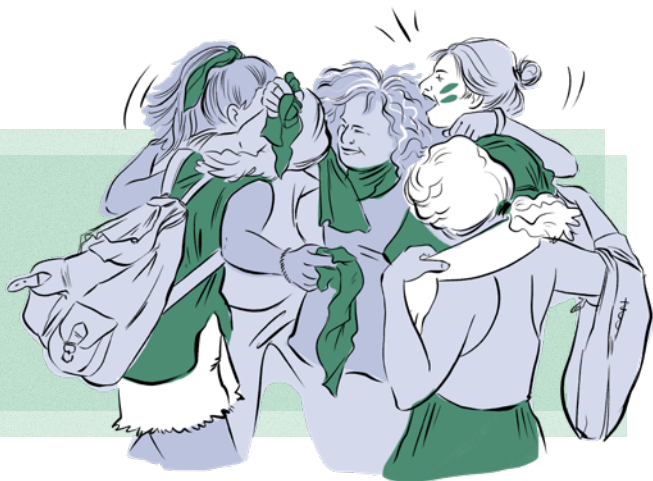
En consonancia con esto, impedir la concepción de Plurinacional propone que hay una “cuestión indígena” que puede y debe ser resuelta en espacios especializados para la temática, y que atañe exclusivamente a las mujeres negras o indígenas, poniendo de manifiesto la colonialidad del poder al pensar nuestro territorio, nuestros cuerpos, nuestras identidades. No se considera otra existencia que no sea la de mujer blanca, de clase media y por consiguiente una sola forma de ver, entender, sentir y verse atravesadx por el “Patriarcado”, que anula los efectos diferenciales en el entrecruzamiento de las opresiones.

Como se puede ver, estas discusiones no se limitan al ámbito del Encuentro en sí mismo, sino que condensa de-

bates que atraviesan al movimiento feminista desde hace tiempo, y que se configuran como puntos de fuga para pensar el feminismo latinoamericano, reconociendo el entramado de opresiones, comprender su carácter estructural y cómo se vinculan y articulan. Pensar, debatir, construir desde nuestras latitudes, para continuar un proceso de profundas transformaciones.

El intento de los sectores más conservadores del movimiento de mujeres de sacralizar el Encuentro encuentra su contradicción primera en la forma en que esta propuesta y proyecto organizativo se constituyó. Estas configuran algunas de las tensiones que atraviesan los feminismos en la actualidad. Por consiguiente nos enfrentamos a nuevos desafíos para pensar la lucha política, desde un espacio que expande sus discusiones al entramado social en su conjunto, desde una historia latinoamericana compleja, en la construcción de unos feminismos situados, históricos, desesencializados.







📷 @tricontinental\_ar

📘 thetricontinental

🐦 @tricon\_es

🌐 eltricontinental.org



📷 @alba\_movimientos

📘 albamov

🐦 @movimientosalba

🌐 albamovimientos.net

Aparentemente inactiva, la crisálida reposa. Muchas eligen camuflarse y asimilan su forma y color al entorno. Pasan desapercibidas mientras se alistan para la metamorfosis final. Con esfuerzo se rompen y despiertan. Abren las alas, conectan con el mundo transformadas. En el encuentro y en la organización con otrxs se generan las condiciones para el crecimiento de las crisálidas. Son espacios como el Consejo Nacional de Huelga en México y el Comité Eureka; son los encuentros contra la violencia hacia las mujeres de la CONAP en Haití y su estrategia de promoción, consulta, sensibilización y movilización; son los 35 años de encuentros nacionales en Argentina. Con la mística del fanzine —de mano en mano y de boca en boca— que crezcan las Crisálidas, memorias de desobediencia de nuestro continente.

